

AÑO I

No. 5

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

OCTUBRE 30 DE 1919.

TIPOGRAFIA MODERNA
PANAMA

CORAZONES

Novela escrita especialmente para "La Mujer Panameña"

Por Luis de Lís

—Susana, sufro demasiado. Anoche cuando mi padre regresó del Club, me manifestó sus deseos de casarme. Aconsejéme que debo ir pensando en ello. Entre los candidatos que le parecen mejores, me indicó a Manuel el hijo de don Policarpo Martínez, ese *sabio* señor que llegó hace poco de Londres. Como tú comprenderás, yo nada le respondí por temor a que sospeche.

—¡Calle, pueden oírnos! Voy a serciorarme si estamos solas. Y la llamada Susana corrió a la puerta que cerró fuertemente. Segura de que nadie podía oírlas, volvió a sentarse frente a su confidente Manonga, pues no era otra que la escogida por don Gumerindo para esposa de Manuel.

—¡Ay, Susana, yo creo que voy a volverme loca! Tú mejor que nadie sabes que he pertenecido a Carlos; que llevo en mis entrañas el fruto de ese amor ilícito, y que nunca, nunca podré engañar a otro hombre aparentando lo que no soy. Por otra parte—agregó la joven después de una pausa—mi padre me daría muerte si supiera.

—Paciencia, Manonga, tenga usted paciencia.

—Siempre me dices lo mismo, que tenga paciencia, que espere; pero la hora se acerca, y ya no podré disimular. Anoche creí que había llegado el momento, y me pareció que el castigo a mi culpa iba a caer sobre mí con todo el rigor. ¡Qué rato Susana, qué rato más amargo y terrible! Creí ver la cara amenazadora de mi padre;

oir la grito de la sociedad; el caer de Carlos en los picos de los cuervos; mi hijo en la lengua de las verduleras; despreciada de todos, y yo pidiendo limosnas para comer, con los ojos hundidos a causa del insomnio; sucios y remendados mis vestidos; descalzos los pies. . . . En una palabra: las más sombrías visiones!

—No piense en eso Manonga, y confíe en la justicia de Dios que vela por nosotras las pecadoras.

—La justicia de Dios!—agregó la joven—¡Es Dios quien me castiga y me escoge de víctima!

—¡No blasfeme Manonga! Dios protege a las desdichadas. ¿No vió usted anoche a Carlos?

—Sí, le vi en el jardín. El pobre está también desesperado; dice que se suicidará: ¡me inspira lástima!

—Abandone el hogar y sígale; luégo se casa con él y pueden ser felices.

—El me lo ha propuesto, Susana, pero ¿qué diría la Sociedad? ¿Cómo es posible q' la hija de don Jerónimo Hernández, hombre que goza de envidiable posición, cometa ese disparate? No, Susana, eso nunca; prefiero morir antes que provocar un escándalo. . . . Y la desgraciada oprímia sus manos contra el pecho, tendía sus ojos al cielo, y suspiraba dolorosamente.

Educada de manera inconforme con la verdad, rodeada de las comodidades y mimos que los padres acostumbra; poseída de enseñanzas abiertamente opuestas a cuanto se relaciona con la modestia; harto

(Pasa a la penúltima pág. de la cubierta)

LA MUJER PANAMEÑA

REVISTA SEMANAL, CONSAGRADA A LA DEFENSA
DE LOS INTERESES DE LA MUJER PANAMEÑA.

Directora: CLOTILDE RIOS

Administrador: JUAN D. MAITIN G.

AÑO I.

PANAMÁ, R. de P., OCTUBRE 30 DE 1919

Nº 5.

La Escuela Profesional de Mujeres

SOMOS de parecer que el Gobierno debe, ahora que las finanzas van recuperando el crédito, fundar nuevamente la Escuela Profesional de Mujeres que existía hasta hace poco, y que fué suprimida dada la situación fiscal de entonces.

Como es sabido, el mencionado establecimiento facilitó a muchas señoritas del país la oportunidad de aprender una profesión útil y provechosa con la cual remedian hoy sus necesidades.

Por ejemplo, actualmente tenemos estenógrafas, telegrafistas y modistas, educadas allí, cuyos conocimientos no sólo le prestan a ellas servicios que compensan el esfuerzo de largos años de estudio, sino que el Estado cuenta con jóvenes hábiles para el manejo de ciertos cargos en la Administración, para los cuales se necesita siempre el servicio de extranjeros.

La estenografía como la telegrafía son profesiones que están en armonía con el sexo, y naturalmente las señoritas que a ellas se dedican, se aseguran un porvenir.

Tenemos, que, los servicios prestados por muchas de estas señoritas en la Asamblea Nacional, en las Secretarías de Estado y en el ramo de Telégrafos, han facilitado la rapidez en las la-

bores de esos establecimientos.

De fundarse nuevamente la Escuela Profesional de Mujeres, a ella acudiría un grupo selecto y ávido de luz; se prestaría a las mujeres oportunidades preciosas para el cercano porvenir que está a nuestras puertas, y estimularía en mucho al sexo desviándole que siga por extraviados caminos.

Por otra parte, como muy pronto tendremos aquí industrias de todas clases, dada la riqueza y situación geográfica del Istmo, se llegará el caso de que, por no estar acondicionada la mujer panameña, se priven las Compañías industriales de sus servicios.

Convencidas de la buena fe que anima los actos del actual mandatario, confiamos en que esta indicación no se echará en saco roto, y que la Escuela Profesional se fundará en beneficio de las panameñas.

Si así lo hace, su Excelencia el señor Presidente agregará una palma más a la corona de triunfos que ha alcanzado por sus esfuerzos e interés en pró de la Patria; las madres se lo agradecerán sinceramente, y en cuanto a las mujeres que allí se eduquen, no dejarán de bendecir y venerar su memoria. Hombres que siembran para el futuro, con todo y las ingraticudes de los pueblos, siembran a la postre para sus hijos.

SILUETAS

Adriana Orillac

Superfluo es decir que es bella. Yo sería incapaz de trazar la silueta de una mujer que no lo sea. Y conste que no sólo me entusiasma la belleza física, y que acaso aprecie más la espiritual. Forma y fondo. Las mujeres *lindas* o *bonitas* a secas son en general frívolas; las *bellas* tienen más alma... Adriana Orillac tiene mucha alma... Y que alma! Alma de mujer y de artista. ¿Queréis más? Es modesta como los verdaderos artistas. La vanidad en muchos le resta prestigio a su arte. Es como si se colocara a la par de la Obra incomparable de Dios la obra del Hombre. El arte, se ha dicho, es la suprema expresión de la belleza. La virtud, digo yo, es la belleza de muchas almas, y la modestia es rara virtud en los artistas. Ser artista y modesto es ser doblemente artista, porque arte es la modestia, ya que ella es la expresión de la belleza inmaculada del alma.

Quiere decir, pues, en síntesis, que el mayor elogio que puedo hacer de Adriana Orillac es este muy merecido: que como mujer es virtuosa y como artista modesta. Por eso la admiro... ¡yo que siento el orgullo de mi modestia y el egoísmo de mi humildad!

ABEL HIDALGO.

Sara Figueroa

Se me ha ocurrido que nuestras *trigueñas salerosas* nacionalizan la belleza femenina; al pensar en la mujer Panameña, generalmente mi imaginación se representa una *trigueña* de admirables morbideces, lacio cabello y boca risueña de labios rojos; hacendosa, enamorada fiel y candorosamente devota; modesta, sencilla en su hermosura, y digna, muy digna, de inspiradas *décimas*....

Sara Figueroa reúne estas dotes, y por eso es una *trigueña* admirable. Me imagino que debe sentirse feliz. (Ojalá no me equivoque). Me lo dicen sus labios, me lo dicen sus ojos... Cuando la mujer es dichosa; cuando siente la alegría de la vida; cuando la juventud, en fin, llena su alma de trinos y de mieles, de ilusión, de amor y de esperanza, ¡cómo sonríe tan dulcemente; cómo es alegre y sonora su risa, y miran sus ojos con tanto fervor, que parece que la Vida se asomara a ellos para predicar su incomparable Evangelio; para llenar de nueva fé, nuevo entusiasmo y nuevas quimeras inefables a las almas de los hombres!

ABEL HIDALGO.

Suscríbase a "LA MUJER PANAMEÑA." \$1.00 por trimestre

Llame al teléfono No. 695 y será atendida por nuestro
Agente comercial, Sr. Germán A. Górsira.

PALIQUE PERIODICO

PROEMIO

Carísimas lectoras, desde hoy me tienen a la cabeza de esta sección, que a veces será amena, otras muy seria; desde donde tendré el placer y la satisfacción de conversar familiarmente con todas ustedes, diciéndoles, eso sí, siempre la verdad.

Aunque la rutina es algo poco recomendable y se tiende relegar al pasado, no por eso dejaré de rendirle culto hoy por hoy, haciendo, como todo principiante, a manera de introito, una exposición somera de todo lo que podré decirles y lo que ustedes deban esperar de mí, durante el tiempo que conserve a mi cargo estas columnas.

Lo primero que se me antoja decirles, es que soy enemiga irreconciliable de la "adulación". Y se me antoja darle a ello preferencia, porque, desgraciadamente, la tenencia de algunos cronistas por aquí por nuestra Panamá, es la de ocuparse en sus escritos únicamente de cierto grupo social, sin parar mientes en las cualidades que ensalzan, buscando, quizá, los lados sociales que alumbró el rojizo resplandor del dinero... Y yo, que soy muy amiga de hablar "científicamente", es decir, darle a las cosas los nombres que les corresponden, y más si se tiene en cuenta que esta es una Revista para la *Mujer* y no para un número reducido de ellas, tanto me ocuparé de las encometadas, si a ello dan motivo, bueno o malo, como de las que para vivir tienen que prestar servicios domésticos. No haré diferencia ni de rango ni de asunto pecunia-

rio, porque mi opinión siempre ha sido la de que la virtud y el buen comportamiento social, no han menester sangre azul ni tampoco una bolsa repleta de dinero.

Otra observación que haré, es la de que soy muy poco amante del *egotismo*, razón por la cual me oirán hablar casi nada de mi insignificante personita, ni de nada que atañe a ella: tan sólo daré, cuando más, mi opinión.

Huelga decir que la imparcialidad será mi norma, pues es deber de todo publicista el no guardar sentimientos de amistad o de familiaridad hacia cierta teoría, hacia ciertas personas. Esto, por supuesto, causará admiración, ya que a diario estamos viendo ejemplos contrarios, y porque cuando uno por casualidad se desvía del carril marcado por la costumbre, los efectos de admiración y crítica que de ello resulta, se vislumbran por doquier.

¡Esas modas, ese relajamiento de los deberes morales que con no poca frecuencia vemos, tanto en lo alto como en lo bajo de nuestra sociedad, tendrán de mí la censura más acerba; desnudaré, por decirlo así, esas figulinas que no son más que sepulcros blanqueados, que actúan a veces como parte principal, a veces como media en lo poco de desercrito que pesa sobre nuestra Panamá tan joven. Si nosotros mismos, en casa, como si dijéramos, no nos censuramos, a quién vamos a dejar ese trabajo? ¿Al extranjero? Eso sería demasiado cruel y deshonesto. . . .

¡Quiera el Cielo que por decir la verdad monda y lironda, no vaya a recibir de palos, como le ha sucedido a otros colegas...! no, yo creo que paliza no, pues mi actuación será genuinamente femenina, no entrarán en la liza pantalones; en tal caso, recibiré un tirón de moño,

una sacada de lengua, una torcida de ojos... pero todo lo sobrellevaré con resignación cristiana, porque lo que hago es en cumplimiento de un voto ofrecido a la Diosa--Moral, a la Diosa--Mujer...

Au Revoir.

ARMIDA.

La Mujer

En los labios de la mujer se aspira el amor terrestre, y el hombre lo recoge como la abeja liba la miel en el cáliz de las flores.

Dios, en su exquisita bondad, quiso un día dar al hombre una grata sorpresa y creó la mujer. Era un ángel que llevaba en su corazón el tesoro para consolar a los desgraciados. Su alma era límpida como el agua del manantial que surge entre las rocas, y de tal modo transparente, que profundizando con la mirada hasta el fondo, veía su belleza completa.

El hombre generoso inclinó sobre ella su rostro inflamado por el deseo, y el alma purísima se empeñó; como bestia desenfrenada derrochó el tesoro divino y lo arrastró en el lodo, pero la mujer ha conservado en lo más hondo de su corazón herido la chispa purísima que con un soplo puede reanimar el fuego divino.

Nosotros despreciamos a los paganos y, sin embargo, han tenido la intuición de lo que vale la mujer, e inspirados por esta idea, han escogido a las vírgenes para mantener el fuego sagrado. La mujer en general se asemeja a la vestal pagana, pero que no es el fuego simbólico el que conserva; no; es la

sacerdotisa del puro destello que baja del cielo, destello que arde en su corazón como en la Trípode Sagrada; ¿cómo podría despreciarse a la que ejerce misión tan noble y que mantiene la llama divina que no podrían extinguir todas las plagas terrestres?

¡Oh, mujeres! Todo lo mejor de nosotros mismos os lo debemos; nos lo habéis transmitido con la leche de vuestro seno, luego recogido en vuestros labios al besarnos cuando éramos niños. En el hogar de vuestro amor hemos alcanzado el destello celeste que ilumina el camino sombrío; os debemos gratitud sin par; como el canto de los pájaros, como el arroyuelo que corre murmurando; así amáis ¡oh mujeres! El amor es vuestra vida entera y sólo respiráis para el amor.

El hombre de fogosos instintos y de cerebro frío es capaz de grandes bajezas y de no pocas indignidades, se hunde en los vicios y sale de ellos difícilmente; pero la mujer puede anegarse en el cieno, extraviada por su corazón, rodar de precipicio en precipicio como la Magdalena, pero podrá realizarse, sacudir el lodo por el amor, que es su divino talismán.

Con él y por él se elevará hasta

la grandeza; con la sonrisa en los labios será heroica hasta la locura y escalará con frente serena hasta lo infinito del sacrificio."

En nuestra vida de intenso trabajo y cuando ya está en su ocaso, es nuestra experiencia: que la madre principia nuestra educación desde la cuna, como representante de Dios en la tierra, y la continúa en nuestra infancia y juventud.

Que cuando ella muere la reemplazan nuestras hermanas y nuestras amigas.

Que cuando nos casamos se encargan de seguir esta obra benéfica nuestras esposas y más tarde nuestras hijas y la continúan nuestras nietas.

Es por esa razón que la felicidad y el progreso de la familia y de las naciones tienen como base primordial a la mujer. Lo que obliga a las sociedades humanas a ser celosísimas de la piedad, de la modestia, de la ilustración o sea de la buena educación de ésta.

Es tan cierto lo que dejamos dicho de la influencia de la mujer, que recordamos lo que un íntimo

amigo nuestro nos refirió en relación con sus nietos hombre y mujer:

Viajaba este amigo por países lejanos y recibió carta de sus nietos contestando a las que él les había dirigido.

La nietecita le decía que lo que su abuelo le manifestaba en relación con la consoladora creencia de nuestra religión, de amor y de esperanza, en la comunión de las almas de los seres amados, ya estén ausentes en este mundo o ya hayan muerto, ella lo había sentido así y al comulgar había estado más íntimamente unida el alma de su abuelo y lo invitaba a unirse con la de ella por medio de la sagrada comunión. Aquel obedeció la lección de su nietecita,

Al mismo tiempo el nieto le decía en su carta que le trajera un buen caballo, montura del país en que viajaba y todo lo bueno que viera para niños.

En este sencillo ejemplo están sintetizadas las características del hombre y de la mujer

R. REYES.

Sensitiva

A mi adorada hija Leticia, en su onomástico.

Quiero dejar en tu modesto álbum, mil impercderas demostraciones de mi acendrado y maternal cariño; a la vez que, mal trazadas líneas, las cuales deben perdurar en tu memoria.

Hija! en este mundo "laberintos sin límites ni fin", sólo hallamos por doquiera un cúmulo de amarguras y horribles decepciones. La dicha es cual mariposa vagorosa que liba una por una las mil fragantes

flores de un jardín ameno, hasta que ávida de fulgor, sucumbe en las incandescentes llamas de la luz! Así, fugaz, aquélla, se posa en nuestras almas con vívidos destellos y luego desaparece, dejando sólo en ellas, las eternas huellas del dolor!

Tiene también el alma su jardín; único en que, emanan inmarchitables flores de incomparable esencia! Esta esencia es la virtud, rocío del

cielo que acrisola nuestras almas con el bien, germinación sublime que a tales inmortales hace: así, toda vez que la terrible parca deja exánimes nuestros cuerpos, aquellas son juzgadas por Dios nuestro Creador, el cual según nuestras buenas o malas acciones en esta vida transitoria, las hace partícipes de su augusta gloria, o de las penas eternas del infierno! Cuando del mundo, comprender pudieres la trágica comedia de la vida; evoca estos recuerdos, como sanos consejos, que en tu natalicio te vengo a dedicar!

De confín a confín no habrá una alma que pueda describir justa y leal, cuán inmenso es el cariño de una madre y cuán abnegada su existencia es! Millares de hombres sabios, al pulsar su lira ensalzan la grandeza del amor materno al elogiarle, mas es del todo inverosímil, porque ninguna voz, ningún argumento, serán capaces en definir ese inapreciable afecto. Madre es la joya conque al nacer la criatura, Dios le dona como el único incomparable amor que, al venir a este valle de amarguras, nos lega como eternos raudales de tesoro!

Así en la compensación de este amor maternal, que por tí me arroba el alma, sólo exijo en cambio a tu corazón sencilló y tierno, que nunca mengüe para mí, ese, tu infantil cariño, que ames tiernamente tu abuelita, abrumada ya por el

peso de los años y los pesares, que valores nuestras vidas, llenas de contrariedades y rudeza, que seas benévola con tus tiernos hermanitos, que, aún cuando aislado de nuestro hogar: mires tu padre, lo ames y respetes y que, la obediencia, en fin, sea el espejo en que tu niñez se mire, la cristalina fuente en que tu adolescencia se deslice y el báculo en que tu ancianidad se apoye, pues ella es el verdadero sendero que te conducirá a los umbrales de la vida tranquila que llamamos ¡felicidad! Así hija mía! mi corazón de apasionada madre sólo anhela para tí y tus tres pobres hermanitos, que vuestras almas sean siempre hermosas margaritas y que en sus cálices no penetren jamás los roedores gusanos de la malevolencia!; que tu virginal pechó sea urna sagrada de una virtud incommensurable, para que así puedas encontrar en ella la coraza en que repeler puedas los rigores de la adversidad, y mires tan sonriente, luminoso el faro que fulgura a tu eterna felicidad!

Recibe estas manifestaciones, como vehementes deseos de mi maternal cariño, con las bendiciones de tu amorosa madre,

CARMEN H. DE MORALES.

Panamá, Noviembre 1.º de 1911

N. DE LA D. —Esta fecha va anticipada, por corresponder a la del natalicio.

Ráfagas

Aguas que puedes beber

Fueron novios durante muchos tiempo. De corto iban los dos cuando empezaron a tontear. El

cariño que empezó en broma, hizo raíz fuerte y profunda. Y fueron novios durante once años.

Un noviazgo que por lo confiado e íntimo tenía más de relación familiar que de otra cosa. Entraba el joven en casa de los padres como en su casa propia. Un buen día riñeron los novios. Riñeron por una de esas naderías que son como la obligada gota de hiel en la copa dulcísima de todos los amores. Por si ella había ido a una fiesta sin pedirle permiso, sin avisarle previamente, el jovencito se amoscó de una manera desmedida.

Luégo, cuando se vieron ella no se mostró tan sumisa como él deseaba. A las acerbas reconvencciones del irritado, contestó con fría displicencia.

Había ido a la fiesta, porque le pareció bien asistir. No le avisó a tiempo, porque no tuvo medio ni oportunidad. Después de todo, aquello no era un crimen, ni autorizaba al exigente para irritarse de tal forma.

El quiso mantener enteramente sus fuerzas de tirano en perspectiva y ella se reveló francamente.

Gracias a Dios aun era libre para obrar sin pedir permiso más que a sus padres. Con ellos había ido a la fiesta y se había divertido honestamente, cosa lícita.

La entrevista tuvo un final borrascoso. Ni ella quiso reconocer que había cometido una falta ni él apearse de las prerrogativas de amo presunto.

"La mujer que yo quiero para compañera de mi vida, ha de tener una noción más clara del respeto que le debe al novio de hoy, marido de mañana".

"Pues yo arrepentirme cuando no he pecado. Ni pedir perdón cuando nada tienen que perdonarme."

"No nos entendemos. Acaso sea

mejor seguir cada cual nuestro camino."

"Por mí lo que tú quieras."

"Adiós, pues."

"Adiós."

Rompieron. Los dos creían que el disgusto sería pasajero; mas un amor propio excesivo les vedaba a entrambos doblegarse. Y lo que creyeron sería una pequeña borrasca de pasaje degeneró en rompimiento formal.

El joven despechado, cayó en la tentación canalla y frecuente de vocear maledicencias. Todas las confianzas, todas las intimidades un poco excesivas, todas las lijerezas que habían cometido de niños novios, las pregonó estúpidamente. Peor que estúpidamente.

A sus amigos, a cuantos quisieron oírle, les dijo con malhadada imprudencia: "Si es una coquetuela; si yo hubiera querido! En tal ocasión..."

Pasaron meses. Y el cariño de la honda y fuerte raíz, volvió triunfante por sus fuecos. Ella y él acabaron por reconocer que habían reñido neciamente. No había motivo para tanto. Con un vulgar lloriqueo de novios pudo quedar aquello bien ventilado...

Se querían de veras. Aunque el amor propio herido les hizo creer en un principio que se odiaban, lo cierto es que se querían de veras.

Y pasado algún tiempo volvieron a reanudar las relaciones. Y se casaron. Y hoy pasa él llevando del brazo a aquella mujer buena, confiada, de la que dijo tantas y tantas tonterías.....

Es muy de novios panameños decir pequeñas o grandes cosas de sus novias, cuando han reñido.

Y ello acredita maldad e insensatez a un tiempo. Maldad, porque

es un deber de hidalguía no hablar jamás de las debilidades de las mujeres.

Insensatez porque nada hay tan

necio como enturbiar el agua que puede beberse algún día. . . .

LETRAS.

Tristezas grises

Confieso que de cuando en cuando siento tristeza.

Unas tristeza grises.

Unas tristeza de calles lluviosas, de gentes con impermeables, de ver resbalar las gotas sentada trás de una ventana como esas de las casas londinenses, que avanzan sobre los jardincillos minúsculos que rodean las viviendas de la ciudad de la niebla . . .

Tristezas grises de pensar .

Tristezas que me dejan un poso de encanto en el alma, porque me enseñan a saber quién soy, qué hago en el mundo.

Se piensa mejor cuando se está triste que cuando se está alegre.

Tristezas grises de anhelar estar sola, de que no la interrumpian a una el coloquio consigo misma tristeza gris de la que se sale satisfecha cuando se ha terminado de desenrollar el ovillo del primer pensamiento que se ha ido sutizando hasta el infinito . . .

Tristeza gris de crepúsculo vesertino, tristeza gris acentuada con un vals de Chopín en un piano que suena dentro del alma, dentro del corazón, despertando emociones dormidas . . .

Tristeza gris, tristeza gris, yo estoy enamorada de la tristeza gris.

NORA.

Notas Sociales

La encantadora niña Silvia, primogénita del matrimonio Simms-Yeaza, falleció antier en el hospital Ancón, víctima de un desgraciado accidente. A sus padres, don Jorge Simms y doña Petita Yeaza de Simms, enviamos nuestro pésame.

Doña Amelia Lyons de Alfaro, dama distinguida de nuestra sociedad, recibirá a sus amistades hoy jueves.

La gentil Anita Ehrman, se encuentra de paseo en Colón. Que goce mucho la bella Anita, son nuestros deseos.

Fué operada felizmente en el Hospital Ancón, doña Carmen Falquez de Abello. Nos alegramos.

Aunque un poco tarde, hacemos llegar hasta nuestra amiga la señorita Manuelita de León, nuestras cordiales felicitaciones, con motivo de su cumpleaños; y le deseamos muchas venturas personales.

Hemos recibido varias colaboraciones. Según parece nuestro editorial fué leído por damas y señoritas.

Ojalá que nos escriban hablando sobre la fundación del «Club Feminista», a fin de poder seguir nosotras la labor emprendida.

No hay que desmayar.

CORAZONES - Continuación

su espíritu de vagos prejuicios sociales, de clases y otras cosas más por las que Manonga abrigara creencias no de un todo arraigadas, pero que practicaba en veces; condenándose así a considerar los menores accidentes de la vida no como el origen de una cuestión natural, sino completamente humana, ya que en ella pone el hombre sus caprichos y pasiones desenfrenadas según y como desee organizar, ella consideraba, o mejor dicho, creía ciegamente que había hecho mal entregándose en cuerpo y alma a un hombre como Carlos, inferior a ella, según la sociedad, en clase y en valer.

Sin detenerse a meditar al principio que lo encontró en su camino, al comienzo de sus relaciones amorosas en tales detalles, extraños al orden natural, puesto que la misma naturaleza los impulsaba a consagrarse ambos la virilidad de sus seres en todas las manifestaciones del amor, sin que entonces pensara en el "que dirán", sino en adorarse con la fuerza precursora que la maga naturaleza hilvanara en ellos; ante el espectáculo inevitable que su conciencia rechazaba por temor al fallo injusto de los hombres, pero que amparaba la naturaleza Dios q' había urdido el idilio satisfecho de su obra, temblaba como el asogue sin aliento para gritarle a los hombres: *Cumplo una ley natural, y no podéis juzgarme mal.* ¿No somos acaso hijos de Adán y de Eva? ¿Cuándo, cómo y dónde os dijo Dios que no somos

hermanos? Y si esto es así, ¿por qué dijo él: "amaos los unos a los otros"? De aquí la pena que la consumía; de aquí sus últimas palabras: "prefiero morir antes que provocar un escándalo."

Pobre hija de la sociedad sometida a sus leyes injustas, titulada superior a los demás, dorada con el dinero que acumularon sus padres, sustraído de las necesidades de miserables y hasta de ricos calaveras, enseñada al desdén por lo q' no vestía seda como ella ni llevara diamantes en los dedos, veía venir la desencadenada tempestad de sus iguales, y temía de ellos que, acusadores de lo que llamaba "culpa", echaran por tierra su reputación; no en sí ésta misma, sino el prestigio que había conquistado en los salones de bailes, en las tertulias de sus amigas, y en todo lugar que pisó su planta de rica y de "noble."

Y tenía razón la víctima del error! ¿Cómo era posible que enlazara su corazón a quien, como ella, no podía ostentar carruajes tirados por robustos troncos de yeguas, autos veloces, ni tenía el privilegio de una silla en la mesa de los opulentos? ¿Cómo seguir a un *pobre diablo*—hijo de humilde familia—sin otro galardón que el título de "obrero", título que en las modernas sociedades significa poco o nada en "la barca en que va la humanidad"?

Estas y otras consideraciones fatigaban la mente de Manonga, y

(Continuará)

¡Comerciantes!

¡Comerciantes!

Anúnciense en

"La Mujer Panameña"

Es leída por más de 1,800 damas en la capital.

ESPACIO

Reservado para la

Panadería Nacional